



Agrupación de Cofradías y Hermandades
de la
Ciudad de Jaén

PREGÓN

DEL

TIEMPO DE GLORIA

DE JAÉN

2013

MARÍA JESÚS OYA AMATE

PREGÓN
DEL
TIEMPO DE GLORIA
DE JAÉN
2013

MARÍA JESÚS OYA AMATE

ORACIÓN DE ENTRADA

Dame, Señor, Tu palabra, que es Palabra de salvación. Dámela. Te lo pido, no por mis méritos, para que yo, ésta humilde pregonera, pueda ser capaz de anunciar éste Tiempo de Gloria, que las Cofradías y Hermandades celebran con fe, con devoción y con alegría compartidas. Mira, Señor, que sin Ti no podría convocar a los cristianos de nuestro Jaén, para que, con todo el pueblo, participen de Tu fiesta, que, por ser la Fiesta de la Resurrección, lo es como principio y fin, alfa y omega, de la Vida Eterna a la que se llega, superadas las dificultades de nuestra existencia terrenal, siempre con Tu ayuda y que nos hace recorrer tus caminos, que son caminos del amor, que redime y libera.

Contigo, Señor, todo lo podemos. Contigo puedo yo Señor, con mi pobre palabra, hasta mover los corazones de nuestro pueblo, porque sólo Tú has traído a éste mundo el fuego de Amor que, como una antorcha poderosa, siempre viva, es la luz que penetra y que nos alumbra a todos para que podamos superar la oscuridad de nuestras confusiones.

Me acerco a Ti, Señor, para que, con la fuerza divina, que emana de Tu Corazón, fuente inagotable de Tu Amor, sepamos estar atentos a tu Mensaje, que es el Mensaje de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho Hombre, Profeta, Maestro, Pastor, Siervo, Sacerdote y Rey de Reyes.

Me acerco a Ti, Señor, para que, a la Luz esplendorosa de Tu Palabra, no nos quedemos dormidos en medio del mundanal ruido, ni bajo los olivos, para que la Luna no pueda llorar lágrimas de estrellas sobre nuestra tierra y para que no sea tierra irredenta.

Te pido, Señor, que aceptes este Pregón mío. Ya ves que me he atrevido a darlo, porque sé que aceptarás, desde luego, la fe con que lo voy a pronunciar. Haz, Señor, que estas palabras mías, tras penetrar en el corazón de mis oyentes, se conviertan en oración colectiva y con la Tuya, en Palabra empeñada para amarte siempre de pensamiento y de obra.

I.- INTRODUCCIÓN

- Sr. Consiliario de Cofradías y demás sacerdotes que hacen patente la presencia del Obispado de la Diócesis.
- Digna representación del Excelentísimo Ayuntamiento y demás autoridades.
- Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad.
- Presidentes y Hermanos Mayores de las Cofradías de Gloria y Penitencia.
- Cofrades, devotos, amigas y amigos, señoras y señores:

Quiero, en primer lugar, desde la alegría que propicia este tiempo de Gloria, en la liturgia de la Iglesia, que se prolonga con la fidelidad del pueblo, fundirme con todos ustedes en un emocionado abrazo, cuando me dispongo a pronunciar éste Pregón, que ha de ser el anuncio de la alegría por la Resurrección del Salvador y el camino abierto a la paz del Señor.

II.- UN ENCARGO GRATISIMO

Avanzaba el último septiembre y venía otro otoño a nuestras vidas. Comenzaban a dibujarse en los cielos las brumas de nuevas nubes y quedaba atrás el verano.

Entonces me llegó el encargo para pronunciar el Pregón de Gloria, por comunicación personal del presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad, nuestro estimado amigo, don José Paulano Martínez, de acuerdo con su Junta de Gobierno y la Vocalía de Gloria.

Tengo que decir que, en seguida, sobre la marcha, empecé a notar el peso de la responsabilidad que supone ocupar ésta prestigiosa tribuna por donde han pasado ilustres personalidades de diversos sectores de la vida de Jaén.

Me sentí también honrada y complacida, pero, repito, un tanto abrumada.

Vivía Fernando, mi recordado y querido esposo, que se alegró conmigo y me animó para que yo fuera pregonera.

Ya no pude decir que no.

A la muerte de mi marido, ocurrida un tiempo después, el 18 de octubre, día de San Lucas, tan señalado entre nosotros los jiennenses, intenté de nuevo declinar la invitación que se me había hecho.

Tenía el alma destrozada por el amargo trance, como una dura prueba para mi vida, pero tuve la agridulce sensación de que, desde la otra ribera, donde creo que nuestra existencia se cobra el inmenso regalo de la eternidad, recordaba la voz del ser amado ido que me animaba y que aquí lo hacían también nuestros hijos, Fernando y Jaime, que son el futuro.

Y lo hacían también todos los demás familiares y amigos de mi entorno y del alma. Y lo que había comenzado como un encargo, como una petición, y también como una distinción para mí, terminó por convertirse en un compromiso ineludible, que quiero cumplir con toda la fuerza aplastante de unas razones muy personales, pero, sobre todo, desde la fe que tengo profundamente arraigada en el alma.

Y fue entonces, ante el Adviento que abría los caminos para la Navidad, cuando pensé en la certeza de que el Dios, hecho hombre en Belén, había de

abrir los caminos de la Pasión y Muerte, para que la Redención de la Humanidad fuera gozosamente magnificada en la Gloria de la Resurrección.

La muerte en fin vencida para agrandar la fe, que no se puede perder porque se alimenta con la Palabra de Dios, unida estrechamente a la Caridad, como fruto del amor, sobre la base de la esperanza para el logro de la vida eterna.

Estamos en Tiempo de Gloria como presagio de la Eternidad donde ya lo precederá no contará.

Y aquí estoy, desde la fe compartida, para haceros el anuncio, o para dar el aviso, de esas fiestas gozosas a las que nos convocan las Cofradías y Hermandades de Gloria.

Y no solamente para eso sino también para invitaros a pedir a Dios, a través del Señor, la Virgen y los Santos, una fe viva, militante, multiplicada, como la mejor levadura, que ha de servir de bálsamo para las heridas del cuerpo y del alma.

O como el grano que, enterrado, ha de aflorar a la superficie para dar el ciento por uno con la cosecha de un mundo mejor en el camino a la Gloria.

Antes de entrar en los temas y en los mensajes, que conforman éste Pregón, quiero expresar mi sincera y profunda gratitud al ilustre y acertado pregonero del año pasado, el profesor y cofrade, don José García García, por la generosa presentación que ha hecho de mi.

Tengo que decirle que he leído su pregón, bien hilvanado desde la perspectiva literaria, con gran inspiración poética, y contenido muy cristiano, un tanto fervoroso, como corresponde a un buen cofrade, perteneciente a una familia, muy de Jaén y entrañablemente vinculada al mundo de las Cofradías y Hermandades en el que destacó su padre el inolvidable José García Carmona.

Muchas gracias por tus enseñanzas y por tus palabras.

III.- LAS COFRADÍAS DE JAÉN, A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Está claro que cuando Jaén se incorporó a la Corona de Castilla comenzó a organizarse una nueva vida en nuestra ciudad, que había de recibir las influencias de quienes vinieron del norte.

Durante varios siglos fue Jaén una población eminentemente fronteriza y de una gran importancia estratégica.

A raíz, pues, de 1.246, fecha de la conquista de Jaén por Fernando III el Santo surgieron hasta 24 Cofradías militares, o de ganancia, que tenían como objetivo esencial proteger a la población y a los trabajadores que salían de la ciudad al campo para el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas.

Estas Cofradías recogían a los heridos, los curaban y, si se producía su muerte, los enterraban.

Ya, desde los Reyes Católicos, las Cofradías buscaban una finalidad que era esencialmente religiosa y cultural por lo que daban cabida a grandes grupos sociales y profesionales.

De ésta manera se constituyeron verdaderas organizaciones benéfico-caritativas o de previsión social.

Eran, desde luego, auténticas instituciones que estaban al lado de los pobres, de los enfermos, de los más necesitados, en una sociedad que arrastraba grandes penurias en un ambiente verdaderamente desolador.

Fue por entonces cuando tuvieron un especial protagonismo las Ordenes Religiosas que, con esfuerzos realmente ejemplares, crearon un clima de hermandad

Mediado el siglo XVI nacieron las Cofradías de Penitencia o de Pasión, para conmemorar la Muerte del Señor y el Dolor de la Virgen.

En nuestro Jaén la Vera-Cruz es la más antigua de las Cofradías de Penitencia pues nació en 1.541.

Esta, como otras muchas, está hoy vivas y, a las mismas, con desapariciones, o modificaciones, se han sumado otras muchas cuyas denomina-

ciones están en nuestro ánimo y forman parte del patrimonio espiritual de los jiennenses.

Junto a las Cofradías de Penitencia habían de estar las de Gloria.

De la Muerte de Jesús en la Cruz, para redimir al mundo, como la más excelsa expresión de amor a la Humanidad, habían de venir la Resurrección y la Gloria del Señor, porque ha sido vencida la muerte y es fundamento de la fe la resurrección de todos los seres humanos para acompañar al Redentor en la eternidad.

El tiempo de Gloria, que tengo el inmerecido honor de pregonar, empieza el mismo Domingo de Resurrección. O desde el Sábado Santo con la Vigilia Pascual.

Asistimos al más importante acontecimiento de la Cristiandad.

Cantan las campanas con júbilo la Resurrección y se alegra el pueblo fiel que supera el trance de la muerte desde la fe arraigada en los corazones.

Y es entonces cuando acudimos a San Pablo para asumir sus palabras. Porque si Cristo no ha resucitado vana sería nuestra fe.

Es el más grandioso milagro.

Es como cuando, en nuestras vidas, vemos que la aceituna molida, muerta, nos da la vida de cada nuevo aceite.

O es como cuando la espiga nueva ha brotado del grano de trigo.

Al Señor en su Gloriosa Resurrección, en Jaén, le acompaña la Virgen de la Victoria.

Es el triunfo de la Vida sobre la muerte.

Pienso que San Juan de la Cruz nos enseña con su poesía mística, trascendente, penetrante, como tras la noche oscura del alma, se enciende siempre la luz esplendorosa del amor a lo divino.

Y también que Antonio Machado, en la noche de su escepticismo, llega a pensar que, de alguna manera, se enciende también el fuego del amor entre los semejantes.

IV.- LA FIESTA DE LOS CRISTIANOS

Estamos, tras la Muerte del Redentor, en la Resurrección del Señor en el tiempo que llamamos de Gloria.

En ambos momentos, desde el dolor extremo de la Crucifixión hasta la alegría que supone Jesús Resucitado para la Humanidad redimida, se hace presente y se manifiesta con fuerza el fenómeno de la religiosidad popular, que se ha transmitido por todas las generaciones a través de los tiempos representados en la historia.

Los seres humanos nos sentimos impotentes y limitados ante las todopoderosas fuerzas de la naturaleza que actúan sobre nuestro mundo.

Durante nuestra existencia vivimos en un misterio.

Nos sentimos enfermos, debilitados, tenemos necesidades que piden urgentes soluciones.

Nos acosan los problemas familiares o profesionales y entonces acudimos a que alguien nos preste consuelo y ayuda.

En todas las culturas el hombre ha imaginado dioses y diosas, para comunicarles sus deficiencias.

Surge siempre la oración para pedir protección, mucho antes que para una acción de gracias.

En el Cristianismo, por sólidas razones históricas y teológicas, la religiosidad popular se forja en torno a Jesús, María y los Santos que son considerados como amigos, protectores, abogados que interceden por nosotros ante Dios.

Es, a partir del siglo XIII cuando aparece el Santoral y el patronazgo de los santos sobre los pueblos y los oficios.

El pueblo de Jaén, con fidelidad a una fe consolidada en los siglos, amante de su historia y de sus tradiciones, comparece cada año con sus cultos y festejos, a través de sus Cofradías y Hermandades de Gloria para vivir con intensidad tres dimensiones que quiero destacar;

La dimensión religiosa como expresión de una fe;

La dimensión festiva, porque ese pueblo se alegra de creer y hace fiesta por ello.

Y la dimensión cultural porque las manifestaciones religiosas son una seña de nuestra identidad.

Con éstas dimensiones, celosamente vividas por los cofrades y hermanos, nace, crece y se desarrolla, cada día, la fe y la devoción que nos congrega en nuestros templos y ante nuestras imágenes veneradas donde el pueblo de Dios se afirma y se reconoce.

V.- UN MENSAJE DE FE

Siempre, con un Pregón anunciador del Tiempo de Gloria, se da un mensaje de fe para que el pueblo de Dios, reconciliado de sus debilidades, se fortalezca en sus devociones y muestre el testimonio sincero de sus creencias.

Pero, sobre todo, eso tenemos que hacerlo, de una manera especial, cuando celebramos el llamado “Año de la Fe” que ha sido establecido por el Papa, ya emérito, Benedicto XVI, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y a los veinte años de la publicación del Catecismo actualizado de la Iglesia, que son dos acontecimientos que han forjado etapas renovadoras de la Cristiandad en nuestro Universo de hoy, sacudido por tantos problemas económicos, sociales y culturales.

Las Cofradías y Hermandades de Gloria, como las de Penitencia, tienen que alargar sus brazos, en una actitud de pleno apostolado, para que la fe del Pueblo de Dios se abra paso en la construcción de un mundo mejor.

La Carta Apostólica, que convoca el Año de la Fe, viene a decir, esencialmente, que la puerta de la fe está siempre abierta para nosotros, pero que se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios es anunciada y nuestro corazón se deja plasmar por la gracia que transforma.

A éste respecto, nuestro obispo, Ramón del Hoyo López, ha dicho en una homilía, que “éste es un año especial para disfrutar de la belleza de nuestra fe” y ha señalado también que “cuando se registra una rápida erosión de nuestro patrimonio cristiano tenemos que responder con una fe renovada, que nos transforme interiormente”.

Yo creo que, en ese camino, contra viento y marea, han de estar nuestras Cofradías y Hermandades, porque, si somos cristianos verdaderos, hemos de abrazarnos fuertemente a la luz de la fe, la única capaz de iluminar en la oscuridad de las confusiones de nuestra sociedad actual.

Que el resplandor de la estampa festiva, desde la alegría generalizada, responda a la realidad de unos sentimientos cristianos que hacen iglesia, morada de Dios, en todos y cada uno de nuestros corazones.

VI.- DESDE LAS COFRADÍAS DE GLORIA

Los Cristos, dentro de las Cofradías y Hermandades de Gloria, son en definitiva, como una Vigilia Pascual anticipada.

Charcales, Chircales, Perdón de la Asomada, se celebran en nuestro Jaén, con olores primaverales, con los verdores de esperanzas que forja la naturaleza, a través de romerías llenas de gozo, cargadas de músicas jubilosas, con los aires limpios de Jabalcuz, para purificar nuestra ciudad, en un ambiente sano, donde el pueblo se reencuentra con sus tradiciones y reafirma su fe.

Y ante éstos Cristos, junto a la Cruz que corona el Cerro de Santa Catalina, con los encantos de cada primavera, los pajarillos del cielo dibujando sus vuelos sobre los espacios aromados por los olores y los colores de una naturaleza siempre viva.

Hemos de recordar siempre, para alimentar nuestra fe, cómo el Señor dijo que estará con nosotros hasta el final y, al quedarse en la Sagrada Eucaristía, activo y operante, en su obra de amor inmenso, nos acoge en su mesa para darnos el pan que nos alimentará y el vino, con su sangre, que nos saciará.

La Cofradía Sacramental representa al Santísimo.

Pienso, Señor, que debemos buscarte en el Sagrario, en todos nuestros hermanos, porque Tú eres el Amor abierto a toda la Humanidad.

Tenemos, Señor, la evidencia de Tu muerte, pero sabemos desde la fe, que tenemos tu cálida acogida de vida eterna.

¡Cómo quisiéramos a cada paso, encontrar el verdadero camino de la luz, para que la paz, desde el amor, se haga río caudaloso de esperanzas!

Los olivos y los trigales de nuestra tierra, a la sombra protectora de nuestra Catedral y de todos los demás templos, cuando son movidos por los aires, llevan un mensaje de amor del Buen Jesús en la Eucaristía.

¡¡Qué razón tenía aquel poeta, que, en su arrobamiento, al paso del Señor, exclamo con todas sus fuerzas: Quédate, Señor, con nosotros, que sin Ti nada somos!!

VII. LA ÚLTIMA ROMERÍA Y NUESTRAS VÍRGENES

En el calendario festivo de la diócesis de Jaén la última romería del año es la de Santa Catalina, que ejerce su patronazgo sobre la ciudad y que se celebra el 25 de noviembre.

Muchas noches de nuestro Jaén, sobre la Cruz iluminada que bendice a la ciudad, hemos podido ver asomándose tras el cerro, una media luna, en estado creciente.

Y hay dos culturas que hacen su presencia en el paisaje.

La árabe y la cristiana con mucha historia de por medio con Jaén como escenario.

Santa Catalina, desde la toma de Jaén por los cristianos, se hace abogada, defensora y protectora de éste Jaén que le aclama en su fiesta gozosa, en su romería colorista.

Es el Jaén que sube a todo lo alto para aprender, a su modo, el ejemplo de la entrega de la Santa en el martirio por la fe cristiana.

Y vienen después las Vírgenes y nosotros nos vamos con Ellas.

Con la Virgen Blanca, en su ermita por los parajes de la Imora, en la romería de septiembre, con una devoción mariana, que es un hermoso legado del siglo XVI.

La Cofradía de la Virgen de la Cabeza, con sede en Jaén, comparece en nuestras calles, con sus banderas y estandartes, acompañada de la Colomera, para dirigirse en peregrinación, a la romería del último domingo de abril, en Sierra Morena, donde la Celestial Señora, patrona de Andújar y de la diócesis de Jaén, luce el grandioso manto verde de la serranía, mientras los ríos Guadalquivir y Jándula, arrastran sus viejas culturas entre paisajes bellísimos y variados donde todos los caminos buscan a la Virgen.

Y con los caminos los corazones de los peregrinos.

La Cofradía de la Virgen del Rocío, la Blanca Paloma, a finales de mayo, se pone en el camino, de Jaén al Rocío, tras la visita a las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de la Capilla, como si quisieran arrancarle, con la bendición, la bendición y un mensaje de paz para las marismas.

Y más Vírgenes.

Son las del Carmelo que, desde el silencio de sus capillas, en los templos de San Juan y San Bartolomé, bendicen a éstas feligresías de éstos barrios entrañables del viejo Jaén.

Desde el templo de San Juan mientras resuenan las campanadas del reloj de la Torre del Concejo. O desde la espadaña de San Bartolomé.

Las Vírgenes del Carmen nos acompañan en el viejo Jaén que tanto sabe de sacrificios, de renunciaciones y de virtudes ejemplares acumuladas por las generaciones al paso del tiempo.

A la Virgen del Carmen, en San Juan, acudimos, con fervor, para que Ella, que es Reina de los Mares, en nuestros mares de olivos, nos conceda la fortaleza suficiente para que, al final, podamos arribar al buen puerto de la paz.

A la Virgen Docente de Jaén, en San Bartolomé, le pedimos que nos enseñe la lección de la fe y de la esperanza, la lección del Amor sobre nuestra tierra y entre nosotros.

Hay un grito de honda raigambre popular en nuestro Jaén.

Y es cuando decimos con fuerza ¡Viva la Pastora!

Es un grito vibrante, fervoroso, una expresión devota que nace del corazón y sale, como a borbotones, por los labios, mientras se mueven las banderas, que parecen aventar las plegarias de los fieles para clavarlas en los cielos.

Esa estampa es para verla y para vivirla.

Es el grito en la vida del pueblo cristiano, colorista, sonoro, que embellece el paisaje del alma popular.

Y ésta estampa de un Jaén, enamorado de la Divina Pastora, me recuerda al pastorcito, que describe por éstas tierras nuestras el místico Juan de la Cruz, con éstos versos tan hermosos, tan llenos de luz y de amor:

*“Un pastorcito sólo está penado
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora puesto el pensamiento,
Y el pecho de amor muy lastimado”.*

Y la Virgen de la Capilla, Patrona de Jaén, Alcaldesa Mayor de la Ciudad, Reina de los Cielos y de los jiennenses, que vino una noche para alumbrar en la oscuridad y para proteger a todas las generaciones de éste nuestro Jaén de los prodigios sobrenaturales.

Yo creo, firmemente, que la Virgen de la Capilla, cada noche, cuando la ciudad está cansada y dormida, se pasea en silencio, de puntillas, para proteger a ésta ciudad de sus amores.

Por mi condición de farmacéutica, uniéndome a la significación de la Virgen, como Medianera, como salvadora nuestra, quisiera traer aquí unos versos de Gonzalo de Berceo:

*“Es clamada, lo es, de los Cielos Reina,
Templo de Jesucristo, estrella matutina.
Señora natural, piadosa vecina,
De cuerpos y almas, salud y medicina”.*

Dios te salve María, Virgen de la Capilla, Virgen de la Cabeza, Virgen del Carmen, Virgen Blanca y del Rocío, Divina Pastora, Reina y Señora de los campos y de las ciudades, siempre junto a los Cristos de Chircales, Charcales y Perdón de la Asomada, a Ti, Señora, acudimos, para que nos muestres a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Te rogamos, Señora, por nosotros, que somos tus hijos. Te veneramos y ponemos en Ti nuestros corazones, para sentir contigo que el Señor nos acompaña en el duro caminar de nuestras vidas.

Tú eres la Amada de Dios y la Excelsa Señora que, en éste nuestro reencuentro con las Cofradías del Tiempo de Glorias, con tus fieles, tenemos que pedirte por los parados que no encuentran trabajo; por los pobres, que esperan un gesto de amor; por los inocentes maltratados, por todos aquellos que viven su particular pasión, contra tantos enconos y discordias.

Tú eres, Celestial Señora, la grandeza de la humildad, en un mundo que busca sólo los prestigios personales, los privilegios sociales, el poder.

Haz, Señora que los cofrades y hermanos de las Cofradías de Gloria, los cristianos todos, estemos al lado de los que sufren, de los enfermos del cuerpo y del alma, de los niños que no pueden nacer y de los que han venido a nuestro mundo.

Abre, Señora, un camino a la esperanza, para que todos, primero los más necesitados, podamos ver los más amplios horizontes para conectar con la sublime región del espíritu.

VIII.- CONSIDERACIÓN FINAL

Este es, señoras y señores, cofrades y hermanos, mi sencillo Pregón para el Tiempo de Gloria que nuestro Jaén, reavivando sus más entrañables tradiciones religiosas, ha de vivir cuando la primavera, con todos sus esplendores, se convierte en símbolo de la Resurrección del Señor.

Ha sido para mí un alto honor ocupar esta tribuna y levantar mi voz para hacer el anuncio de éste Tiempo de Gloria; para convocaros con la finalidad de que todos juntos os juntéis en torno a vuestras imágenes veneradas; y, finalmente, con la promesa de hacerlo así siempre.

Me hubiera gustado acertar con mi Pregón, que ha salido del corazón y de lo más profundo del corazón y de mi alma.

Como ya os dije pensé varias veces en declinar vuestro amable encargo. Pero mi marido, Fernando, en vida, me dijo que aceptara.

Permitidme mi recuerdo con mi gratitud a mis hijos, Fernando y Jaime, y a mi familia y amigos, que me animaron para ésta noble aventura con la que he tenido una hermosa experiencia.

Mi mensaje, repito, es que fortalezcamos nuestra fe, dando vida a nuestras devociones, porque, con la fe, alimentada con la Palabra de Dios, estaremos siempre en Tiempo de Gloria.

IX.- UN POEMA PARA CERRAR

Dicho está ya mi pregón que ha querido ser un mensaje de fe, esperanza y caridad, virtudes esenciales para todo momento de nuestra vida cristiana, y, especialmente, para éste Tiempo de Gloria, en plena primavera, cuando se renueva la naturaleza, y en ésta emotiva coyuntura, cuando el Papa Benedicto XVI, ya emérito, ha cargado la responsabilidad de la Iglesia Universal sobre las anchas espaldas del nuevo Papa, Francisco, un Francisco de Asís de nuestro tiempo abierto a la Luz que ha de iluminar a la Humanidad.

Permitirme que me despida con un sencillo poema tan humilde como mi pregón, pero tan sincero como una oración a Dios, Nuestro Señor:

*Me has dado Tu Palabra, Señor.
La he tomado y ha sido posible mi pregón.
Que ha salido con fuerza y con fervor
De lo más profundo de mi corazón.*

*He querido cantar éste Tiempo de Gloria,
A modo de muy sencilla oración.
Con asiento para siempre en mi memoria,
Como una prueba de mi fiel devoción.*

*Han pasado los Cristos llenos de dolor
Y las Vírgenes transidas de amargura,
Pero, al final, siempre renace el Amor
Y se iluminan los rostros de dulzura.*

*No hay Gloria sin previa Penitencia,
Ni espiga sin la promesa de la semilla,
Todo se fragua en el yunque de la paciencia
Para la luz que, en la oscuridad, ilumina y brilla.*

*Las torres de nuestra Catedral altivas,
No dejan de apuntalar los cielos,
Mientras repican las campanas siempre vivas
Y la tierra estremecida siente celos.*

*La primavera más esplendorosa
Hace de los campos tapiz de verdes
Tiempo es de Gloria hermosa
Que alienta en Jaén profundos fervores.*

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,
EN LA CIUDAD DE JAÉN,
EN LOS TALLERES DE “BLANCA IMPRESORES”,
EL DÍA 1 DE ABRIL, LUNES DE PASCUA.

AÑO 2013

DEO GRATIAS.